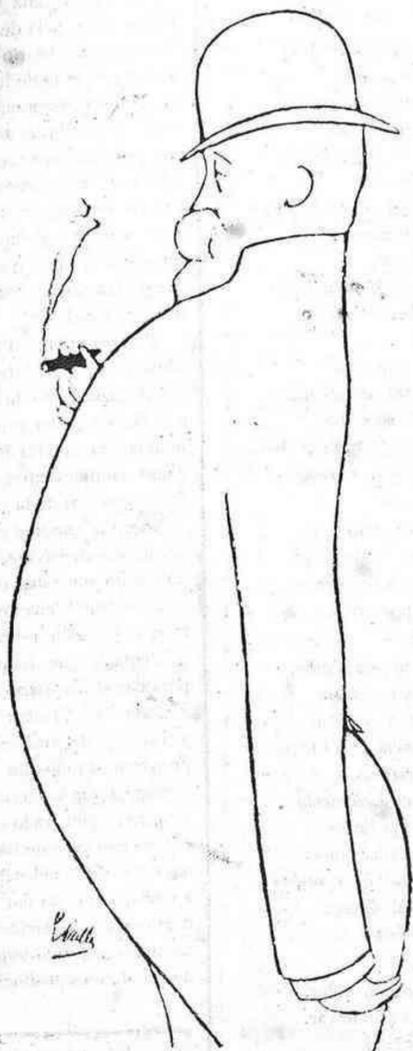


El Independiente

AÑO II.

SEMANARIO ESTRATÉGICO
Redacción y Administración, Agua, 1, entresuelo

NUM. 37.



Este señor, de gallardo y apuesto continente, no necesita texto explicativo ni amplios comentarios.

Las líneas de este dibujo dicen cuanto de él pudiera decirse. Mas no queremos que Don Eduardo achaque á descortesía nuestro silencio; procuremos salir del paso lo más honroso y airadamente posible.

Si hubiera nacido D. Eduardo en el siglo XVI, Don Juan Tenorio no hubiera pasado á la posteridad; las gallardías del galanteador sevillano hubiesen quedado eclipsadas por la de nuestro elegante Secretario, y el Cabo Plata se hubiese honrado disputando al buen Ciutte la celebridad.

Ha querido aplazar su nacimiento hasta el siglo XIX y fuerza es considerar vestido de chaquet al que tan elegantemente hubiese portado la trusa, y vestido de uniforme y zamorra al que tan denodadamente hubiese combatido á pistolazos con las seides de Mejía.

¿Porqué este irresistible deseo de asociar al de Don Eduardo el nombre del Cabo Plata?

Misterios de bastidores y bambalinas municipales. Don Jesús el Alcalde se sonreirá irónicamente al leerlos; y esta sonrisa le vengará de tantas ocasiones en que el Secretario, momentáneamente incomodado, ha dejado zambullirse al Alcalde en el proceloso mar de la ley municipal.

¿Cuántas miradas angustiosas se habrán estrellado contra el pétreo, inmóvil, ceñudo rostro de nuestro dibujado!

¿Cuántos ligeros resquemores nacidos en el despacho particular se han purgado en el salón de sesiones!

Porque Don Eduardo es algo rencorosillo; y debajo de su afabilidad, finura y cortesía, se esconden pequeños odios, que muchas veces ha pagado, quizás inocentemente, el bueno de Don Jesús.

LOS ESTRATÉGICOS

Todavía, si señor: recomendáronos prudencia y calma, y con prudencia y calma esperábamos el santo advenimiento, de ese ferrocarril que llamaríamos tres veces santo si no nos detuviese el temor de parecernos á Muñoz de Diego.

La calma y la prudencia recomendadas no, significan que no hubiese ansiedad: esperábamos el ferrocarril, como los niños esperan el juguete en la noche de Reyes, como el cesante espera el empleo, como nuestro compañero Argüelles espera una subida de sueldo.

Ya lo veíamos venir; sentíamos en nuestros oídos el silbido de la locomotora, columbrábamos allá, hacia el Arbeal el penacho de humo...

Confiábamos en Pedregal, confiábamos en Rendueles, esperábamos en Costales, y esparábamos en Santos, (otra vez aunque se enfade Muñoz de Diego.)

Bueno; pues todo ha sido una especie de balada, peor mil veces peor que las que confecciona nuestro amigo Oteyza.

Una eutrapelia más. Y si al poeta de suyo triste y llorón, hacia que le saliese al mundo por una friolera un cadáver más, ¿vamos á ponernos ahora fúnebres, nosotros eternos reidores, por una eutrapelia más del

eutrapélico Destino?

No; sigámonos sonriéndonos del ferrocarril y allá que los de la comisión se las compongan con él.

Pidámos sólo al inmenso Oteyza que aumente con una nueva balada las amarguras de sus futuros lectores. La musa que ha cantado los amores de los ríos, los gemidos del órgano, los llantos del emigrante, los pudores de las flores, el sonrojo de los vencidos, vien puede dedicar unos versitos á los chac-chac y pi-pi de la locomotora.

Incoherencias

Nos armamos de paciencia y escuchamos: «Yo amo el trabajo. Creo que él es la base del vivir, de nuestro bienestar. Nadie debiera de estar libre de cooperar á la producción común. Odio la vida burguesa esa inacción mortífera donde se pierden todas las energías... nó, nó, el trabajo es la vida crealo V. Yo aunque tuviera (no tengo nada) un capital para vivir con todas las comodidades apetecibles, trabajaria. Es el fin del hombre.

Claro está que no sería á toque de pito como el obrero maduro, ni á la hora cronométrica del oficinista por que si eso hiciera siendo rico, ocuparía un puesto que muchos infelices con necesidad, quizá con hambre desearan.

Trabajaria solo, por mi cuenta, emprenderia negocios donde desarrollara toda mi actividad, todos mis conocimientos y todo mi talento si algo poso.

De otra manera sería un pobre más, aunque con menos necesidades. Yo invertiría el sueldo de oficinista en pitillos mientras otros lo invierten en pan. ¡Y hay tantos necesitados...!»

—Bueno, ¿y á nosotros qué?—decimos al fulano.

—Cada uno hace de su capa un sayo y el «que así lo quiera así lo tenga» y «á tu gusto mula lleva la morralla» y «no val quien lo saca sino quien lo gasta» y le estaremos diciendo refranes hasta el año que viene. (Otro).

Oscile, amigo oscile y vaya por ahí contando ese cuento que no faltará quien le oiga, que á nosotros de tanto ver y oír nos ha salido costrón y nada nos hace mella.

Lo que vá de ayer á hoy

Todo cambia, todo se transforma, así en la sociedad como en la naturaleza.

Hasta la estética del gusto cambia, se transforma.

Era *in illo tempore* ideal del hombre joven la mujer espiritual, amorosa, pura honesta. Hoy, que los jóvenes suelen alardear de positivismo (entiéndase materialismo), se prefiere el cuerpo al alma, y nada importe esta con tal que aquel sea hermoso, y fácil la conquista.

Gustaban ayer las mujeres pálidas, esbeltas y soñadoras. Hoy, al contrario; gustan las exuberantes, las excitantes, de prominentes caderas, de formas en extremo abultadas. La lascivia predomina sobre el amor.

Antes los jóvenes buscaban novia. Hoy, buscan querida.

Y en cuanto á las mujeres su ideal (generalmente hablando, por supuesto) son las modas, su única ambición, el lujo, su único sentimiento el amar al dinero.

Son una especie de huchas ambulantes, de inmensas alcancías sin fondo, que cuando sonríen parece que abren la boca para tragarlos el portamonedas.

Ellas sólo buscan un marido, sea feo, ó sea hermoso; sea joven, ó sea viejo; sea

hombre de mérito, ó sea un ente despreciable; sea persona decente, ó sea un miserable con tal que tenga bastante moneda vil para sufragar los gastos de la modista, las abone al teatro y satisfaga sus dispendiosos caprichos no siempre del mejor gusto.

¿Veis pasar por la calle un tipo repugnante y vulgarote, con cara de necio en que se refleja la vaciedad de su cabeza y de su corazón? ¿Veis su botonadura de brillantes en la pechera, su áurea cadena sin fin, y sus dedos bastos,—gordos como chorizos,—lentos de sortijas? ¿Nó es verdad que sólo podeis imaginároslo, queridos lectores, con un baúl sobre las espaldas y una maleta en la mano, que lleva á la Estación del ferrocarril del N.º?

Pues por *ese* desprecian las niñas casaderas al joven elegante de verdad, al de familia distinguida, al bien educado, al culto, al instruído, al enamorado, al galante, al apuesto y gentil.

Ese, y sólo *ese* tiene locas á las niñas casaderas.

Escibid versos sentimentales á una bella y se reirá de vosotros; decidla: «contigo pan y cebolla» y se horrorizará; dadla á elegir entre un sombrero y un novio y se quedará con el sombrero.

«El buen paño en la tienda se vende» se decía ayer, pero hoy, como no es paño, ni bueno, se trata de exhibir la mercancía para darle salida, así sea en subasta ó en saldo de quiebra.

Y ha llegado á tal extremo el descoco, el descaro, el cinismo de la mujer que no sería extraño el anunciarse por medio de carteles que dijeran: Se vende una señorita en buen uso, bella y elegante, se alquila... etc. Y si no decidme: ¿Son otra cosa que ventas ciertos casamientos que hoy se hacen? ¿Qué diferencia existe entre algunas mujeres de vida arada, y otras que no lo son? Pues nada más que ésta: que las unas se venden legalmente á un hombre, y las otras se venden también, pero sin escritura.

Que unas se casan por lo civil y las otras por lo... criminal.

Las unas prestan con hipoteca y las otras sin garantía.

¿Cuáles son mejores comerciantas? ¿Cuanto más hermoso era (y es, y será) crear un ángel divino á la mujer que no montón de carne lasciva sobre un espíritu muerto» que dijo Sellés! ¿Cuanto más bellos y más felices los amores platónicos, la fidelidad eterna, los sacrificios, el desinterés, la abnegación y hasta la misma muerte por amor que no la liviandad, la venta de caricias, el amor... comercial!

¡Benditas mil veces, en nombre de la poesía, y del noble corazón las hoy llamadas extravagantes exageraciones del romanticismo!

Lord Weymouth

«La Cantábrica»

Seguro Infantil y de vida. Oficinas, Celestino Junquera, n.º. 10—Entresuelo.

Las monedas de oro

Etelvina Fernández nos remite un comunicado, verdadero modelo en su género, que demuestra las excepcionales condiciones que Etelvina Fernández reúne para el cultivo del difícil estilo epistolar.

Quiere con él proclamar su inocencia y hacer público que el Juez Sr. Escalera la ha declarado libre de toda culpa. Tiene en ello gran interés Etelvina, porque «ya que gana desgraciadamente la vida, no quiere que le acumulen lo de ladrona»

Esto que es lo que nos dice Etelvina, por mano de un *gran neñu* empleado de un escritorio, podemos decirlo sin necesidad de publicar su expresivísimo comunicado.

Perdónenos Etelvina y conste que fué un *levantu* lo que hizo ir á la atribulada, desconsolada, llorosa y plañidera dama, al infecto cuartón de mujeres, sito en la cárcel de Gijón.

Á LA SULTANA

HEREJÍA

¡Cesad, lágrimas mías!

¡Cesad, no os derrameis, que la Sultana volverá á aparecer tal vez mañana. Al cielo y tierra sin cesar invocan pidiendo aquél terreno que ha dejado sólo y abandonado, y no cesa un momento, de clamar al ilustre Ayuntamiento con todas las palabras de su boca, le indique, al fin, su nuevo emplazamiento Pero nuestros ediles

serios y respetables no quieren atender sus dulces quejas más dulces que mujer de veinte abriles. No quieren ya más rier sus tablas viejas y sus viejos pilotes carcomidos y la manda á freir ¡Pobre Sultana; ¡Pobre gacela mía!

—Qué triste para tí será el mañana sin escuchar del mar ¡la onda bravía! ¡Poetas de más alta nombradía, llorad con vuestra lira el grave ultraje que á la Sultana han hecho,

empleando el más lírico lenguaje. y al impulso mayor de vuestro pecho. Insultad á los sabios concejales con firme frase y corazón valiente.

Insultalos Sultana, reina mora, y en dulces, melodiosos orientales, tus quejas lanza al viento, que en tu frente colocarán después, seguramente, la corona inmortal de la victoria.

Dirasme acaso—¿Pero mi destreza podrá tanto, señor? ¡Habrá esperanza de conseguir el sitio que he dejado?

—¡Todo aquél que más pide más alcanza! todo lo has de tener, si con franqueza llegas á recordar lo que has contado!

¿Qué importa el capital que por tí dieron si sabe solo el pueblo que lo valen los viejos materiales que vendieron?

¡Cuatro palos con brea, veinte tablas gallegas, seis barrotes, diez puntas de París, nueve pilotes...!

¿Hay alguien que lo sepa y no lo crea? ¡Miseria humanidad! gente perdida que duda del valor de tu persona!

¡Ignorancia atrevida, terrible ceguedad que no razona! Que vale empero el corazón del sabio?

¿Qué vale la razón y la infamia? ¿Qué el derecho de ser tú la persona que en la playa se alzó? Tinto mi libro en sangre mora (de un mordisco tuyo) habrá de oír la humanidad entera lo que decirle quiero,

que en celo cifro mi morisco orgullo y en ello hacerte ver mi amor espero. Tu fuiste la caseta más hermosa que conocí en mi vida de poeta, y mi divina inspiración dichosa has sido tu, caseta.

Sultana hermosa de atrevida forma, de original figura, cajón que oculta á nuestra vista el cielo, hasta de encantos mil, fuiste mi anhelo, y ante tu bella y mágica hermosura, y tu mas que elegante vestidura rendí mi corazón enamorado.

¡Cuántas veces de noche y á tu lado amor me vino á ver y allí me hallaba algo que mi esperanza acariciaba.

De aquella oscuridad tan bienhechora y ante el rugiente mar, pasé mil veces entregado á un amor tan casto y puro, que no soñarás tú, te lo aseguro; no necesito entrar en pequenezes.

Ruboroso ante tí pasé algún día suponiendo que hubieras visto aquello, que á tus espaldas por la noche hacía ante el rugiente mar, azul y bello.

Después... te han fastidiado y me faltó tu sombra bienhechora, y aquí me tienes ¡de Sultana, ahora viendo que has de volver, entusiasmado!

Y otra vez á tu vista, en la serena noche azul y ante la mar rugiente, sobre la limpia arena

iré á verter... mi cántico ferviente. Me ofende Prendes que te ataca en vano y con furor tirano

te ofende sin razón, pero me ofende mucho más Moriyón que te defiende.

¿Qué necesitas tú, Sultana mía, de esa pobre defensa, si algún día tratan de derribar viejas casetas costarás otras tantas mil pesetas?

Seca, seca tus lágrimas ardientes y riete de placer, que como quieras otra vez por detrás de tus maderas solo ha de verse el mar, ancho y rugiente

Y al pueblo soberano que consiente, y al ornato y buen gusto, que un rayo lo aniquile totalmente que entonces tal vez tú, mueras del susto.

F.

DOCTOR GIL

Enfermedades de los niños, partos, matriz, flujos, abortos. M. Gil, médico especialista, con 18 años de práctica. Consulta de 12 á 4, Covadonga, núm. 55.

Calzada en Gijón

La elocuencia del silencio

Lleva el Sr. Calzada orlada constantemente su artística cabeza con un nimbo esplendoroso que á modo de faro salvador, parece servir de guía á honradas y laboriosas multitudes.

Su meritoria labor en América sostenida con ciclópeo esfuerzo durante cerca de media centuria, en favor de ideales progresivos que un día han de salvar á esta dolorida España, dieron á este hombre tal renombre y tales prestigios, que no es maravilla fuese indicado desde hace algunos años como una legítima esperanza para contribuir á la regeneración de la patria española.

El Sr. Calzada periodista, abogado, trabajador infatigable, hombre exquisitamente mundano, logró con su imponderable don de gentes, con sus positivos y varios talentos, no sólo gozar en América de sólida honorabilidad entre españoles y argentinos, sino conquistar con su propio esfuerzo una fortuna que le sirviera de factor importante para acrecentar sus éxitos como hombre político.

Y fué la prensa argentina y principalmente el periódico que él fundó, quien comenzó á pregonar los primeros triunfos del Sr. Calzada. Aquellos heraldos, el salvar la enorme distancia que separa los dos continentes, lejos de perder fuerzas en sus ánimos, cobraban mayores proporciones, resonando entre nosotros con voz de gigante, con autoridad de dogmas, con infabilidad ultraterrena. No tardó en funcionar el cable anunciando las excelencias de la obra patriótica del ilustre asturiano, haciendo resaltar siempre lo inmovible de su fe republicana, creando en la colonia española de la Argentina, un partido republicano entusiasta, pronto siempre á expresar á la madre patria cuan grande es su amor por ella. Y el Sr. Calzada, director único de aquellos buenos españoles, exigió de ellos que acudieran á contribuir con el producto de su trabajo á la creación de un tesoro de la República, tesoro seriamente destinado á hacer la revolución en España.

Estas generosidades del Sr. Calzada, fueron recibidas por los republicanos españoles como debió serlo el divino maná entre los israelitas errantes en el desierto. Decididamente: hombres que tantos milagros hacían de que serían capaces si convivieran con nosotros?

Pero estas esplendideces no se limitaban exclusivamente á fomentar la rebelión con el régimen enemigo; lucieron también en días aciagos para el país; el patriotismo del Sr. Calzada no podía circunscribirse á las luchas por las ideas; era necesario que se manifestase frente al enemigo de la patria; frente á los elementos, cuando devastaban nuestros campos; contra la desgracia cuando hería, con despiadada crueldad en forma de catástrofe muchos hogares. Y entonces el Sr. Calzada en acecho siempre de nuestras desdichas promovía suscripciones, reunía miles de duros y los remitía previo expresivo y animador cablegrama, en bienhechor y elocuente cheque.

Obra tan laudatoria y tan repetida, aparte de la que significaba su protección á los emigrantes asturianos, habría necesariamente de dar sus frutos.

¿Quién no conocía ya al Sr. Calzada? ¿Quién podrá dudar de su poderosa inteligencia, de su republicanismo, de su inagotable bondad?

Nuestros hombres públicos asombrados con las muchedumbres trataron de presumir los desinteresados servicios patrióticos del Sr. Calzada y lo propusieron para diputado á Cortes por Madrid. Fracasó el primer intento pero prosperó el segundo y se triunfó.

El Sr. Calzada aceptó con su preciosa modestia el honor de tan alta representación y resignóse á aceptar el acta y á gastar unos cuantos miles de pesos en venir á prometer solemnemente ante la Cámara.

Su arribada á la Península y su entrada en Madrid fué triunfal odisea, que comenzó por el fin, por una apoteosis formidable en la que para ser más completa, fué vapuleada por la fuerza pública la sencillez y entusiástica masa popular.

La entrada del Sr. Calzada en el Congreso causó espectación indescriptible. Eran aires de fuera, alientos de un país joven y vigoroso, donde el trabajo es un culto y la honradez una religión.

Como iba á espresarse el nuevo diputado! ¿Qué cosas iba á decir en el ya desacreditado templo de las leyes! Temblaban sobre sus gastados escaños las grandes figuras parlamentarias! Indudablemente; este hombre singular, traería de la joven América el remedio tan ansiado por los republicanos, la panacea tan anhelada por los españoles todos!

Y el nuevo diputado habló ante la enorme expectación del Congreso que le oyó con religioso silencio.

El Dr. Calzada, no pudo explanar su pensamiento. ¡Fueron apresuramientos, zancadilla de compañero cariñoso, coincidencia fatal!

El Sr. Calzada no ha sabido todavía explicárselo. Lo cierto es que le pareció prematuro corresponder á aquella expectación, y pensó, siempre patriota y amoroso con su tierra, conceder á Asturias las primicias de su gran pensamiento político, eligiendo á Gijón como tribuna que recuerde en las futuras edades el trascendental acto.

Sus asombrosas, sus estupendas, sus incomparables declaraciones hechas en el banquete de anoche, tomolas *El Noroeste* y al conocerse en Madrid conmovieron hasta en sus cimientos la ya débil y decrepita monarquía.

Del Discurso de Calzada

Recordó que en 1901 le honró la democracia gijonesa con la presidencia de la memorable velada necrológica celebrada en el teatro Jovellanos á la memoria de su insigne maestro Pi y Margall, habiéndosele hecho objeto entonces de otras cariñosas demostraciones de simpatía que jamás podría olvidar; y agregó que notando la falta de consecuentes republicanos como Cuesta, Blanco y otros, que había arrebatado la muerte, rogaba á todos que se quisiesen de pie, como un homenaje á su memoria. (Todos los comensales puestos de pie, aplauden frenéticamente.)

Dijo que esos vacíos eran muy sensibles; pero que en causas como la redención de la República, forzosamente eran llenados de nuevos combatientes; y continuó diciendo:

Á quienes lo duden, me bastaría recordarles algo de lo acaecido desde aquellos tiempos, no lejanos todavía, en que los elementos todos del republicanismo andaban dispersos, sin sombra de organización siquiera y en que hasta en que el mismo partido federal, muerto su jefe y fundador, atravesaba por una gravísima crisis. Quien nos contemplase entonces, sin detenerse á estudiar con espíritu sereno el estado de la conciencia nacional, podría exclamar compasivamente que la vida republicana en nuestra patria estaba relegada á la categoría de los recuerdos que invocaban unos cuantos ilusos á falta de cosa mejor en que ocuparse.

Pues por aquellos días, contestando á un expresivo mensaje vuestro de cordial saludo, suscripto por Cuesta, Martínez Elorza, García Mencía, Monéndez Tolivar, Blanco y otros que riento no tener ahora en mi memoria recuerdo que os dirigí una extensa *Carta Política*, que apareció en el popular diario *El Noroeste* de esta ciudad, diciéndoos en resumen:

Republicanos gijoneses: tened fe en vosotros mismos. Nuestro partido es una fuerza enorme, poderosa que llegará á ser incontrastable, pero á condición de que se sumen, formando una legión sola, un partido único, todos los elementos republicanos, incluso los mismos federales, sin que por ello abduquen en un ápice de sus principios; y esto mismo dije poco después, leyendo lo sustancial de mi carta, en el Círculo Federal de la calle del Horno de la Mata, de Madrid, en un banquete presidido por mi ilustre amigo D. Jesónimo Palma, con que allí fui obsequiado, mereciendo mis palabras la calorosa felicitación de los principales hombres del federalismo.

Al año siguiente, ya lo visteis: se constituyó la Unión Republicana, bajo la jefatura del insigne estadista é ilustre amigo mío D. Nicolás Salmerón; y que sucedió que se extremó la Nación entera ante el entusiasmo con que fué acogido el magno acontecimiento. La Unión Republicana, aún sin el concurso directo del federalismo, nació con tal pujanza que fué considerada por todos los monárquicos y republicanos, como una fuerza política respetabilísima, hasta temible, teniendo en cuenta sus arrogantes mani-

festraciones de plena virilidad en el Parlamento, en la Prensa en los actos populares del partido, en todas partes.

Es decir, correligionarios, que aquello que en 1902 parecía muerto, bastó una sola mano enérgica, viril, la de mi grande amigo, el noble mártir José Nakens, provocando la Asamblea de 25 de Marzo y echando las bases de la Unión Republicana, sin otros elementos que su voluntad indomable, bastó esa sola mano, digo, para que aquella fuerza, muerta y fría en la opariciencia, se irguiese arrolladora y se constituyese en fiera amenaza para la monarquía.

Los mismos defensores del régimen, todos lo recordáis, llegaron á creer que no sería posible aplacar aquella formidable efervescencia sino anunciando por boca de Montero Ríos, que llegarían con el radicalismo de sus reformas á los lindes de la República, que podría el pueblo español dormir tranquilo, bien seguro de que dentro del propio régimen monárquico, tendría «una República sin República».

La Presidencia en el banquete con que ayer noche obsequiaron los republicanos gijoneses á D. Rafael Calzada, la formaban, además del obsequiado, D. Ramón Alvarez García, Presidente de la Solidaridad Republicana Gijonesa; D. Manuel Parrondo, vice de la misma; D. Angel de la Viña, presidente del Comité federal; D. Valentín Iglesias, secretario de idem; D. Carlos Calzada, director de «El Porvenir de Navia» y hermano de D. Rafael; y D. Simón Menéndez, por la Tertulia Republicana.

La prensa estaba representada por Diego Nava, por «El Noroeste»; José María Muñoz, por «El Comercio»; Ricardo Serrano, por «La Nueva Región»; Federico Hulton, por «El Independiente»; Juan Alvargonzález, por «El Mundo»; Emilio G. de Paredes, por «La Correspondencia de España»; por «Diario Universal», Muñoz; y por «España Nueva», Pitiot.

En representación de la colonia asturiana en la Argentina, estaban los señores D. José Manuel Fernández, D. José María Rodríguez, D. Benigno García, D. José García Rodríguez, D. José María Suardiaz y D. José del Fresno y Toral. Representando á los tripulantes del vapor noruego «Hansa» Don José Rodríguez, intérprete-jurado, y Don Isidro del Río.

Por la Sociedad «La Parra su bibliotecario, Don Manuel Gómez Farfanes.

«La Cantábrica» Seguro Infantil de vida. Oficinas: Celestino Junquera, n.º 10—Entresuelo.

EN VOZ BAJA

Eterna canción

¿Te acuerdas? La tarde muy triste, muy triste la tarde: el sol no lucía, ni el aire jugaba por entre el ramaje.

La paz, la paz nos rodea, ¡la paz inquietante!

¿Te acuerdas? ¡Nosotros siendo felices...! Tu rostro escitante... tus labios de rosa, tus ojos parlantes; tu divina figura modela cincel de brillantes.

Fuí hacia tí admirándote ansioso y tu me miraste y tu boca dibuja sonrisas de amor. Un instante bastó: nuestras almas forjaron un cielo; murmuraste palabras de dicha y yo ví que entre nubes de oro flotabas tú un ángel.

¿Te acuerdas? La tarde muy triste, muy triste la tarde; ni los pájaros turbaban la paz; ¡la paz inquietante! Yo me acerco hacia tí... un sonido sutil cruzó por los aires y dos bocas frunciéndose juntas entonaron un himno... Tu dejaste tu alma en un beso y en otro la mía llevaste. Yo no quise bajar de aquél cielo: tu tampoco quisiste dejarme... y después un momento, un instante entre loca pasión amorosa cayó todo! lo que amé y lo que amaste.

Nuestras almas quedaron muy tristes como estaba aquél día la tarde: el sol no lucía, el aire...

¿Por qué lo recuerdas? A tí sola en voz baja. ¿Qué dices? ¡Sí, sí, fui un cobarde.

Juan del Alma



¡Disparos!

«Varietés»

¿Sabeis lo que resultó del concierto musical que el domingo celebró la banda municipal? Pues «música celestial.» ¡Digo yo! Solo una artista excelente ha lucido su talento sin igual, pues demostró, claramente, que goza de sentimiento teatral.

¡Olé por el arte sano! ¡Olé, Lorenza Lamarca, la del genio soberano que «cualquier empresa abarca!» ¡Olé tu cuerpo... serrano.

¿El Noroeste no sabe si habrá terminado al fin, la tramitación del «grave suceso del polvorín?»

Aquel que por afición, ya militar, ya paisano, quiera oír una canción, que vaya hacia el «Orfeón Asturiano.»

Y el que, por inclinación, ya señorito, ya hortera, aprender á bailar quiera, que vaya á la «Asociación» (á la «Musical Obrera de Gijón»)

He sabido con dolor, que pronto van á llevar, el «Señor» al popular «Popular»

¿Quién será el que—¡vaya un bruto! de dar cuerda está encargado al reloj del Instituto? ¡Porque siempre está parado!

Ayer, cayendo agua, si Dios tenía, ví al Alcalde y le dije: Muy buenos días.

De locura sale loco, de loco sale local; y qué saldrá de Gijón.... que es una localidad?

He mirado el otro día la estatua de Jovellanos y sabeis lo que tenía apretado entre las manos? En vez del Informe Agrario que nos mostraba primero, ¡un proyecto extraordinario de ferro-caril costero!

La persona que se aburra de verdad que vaya al teatro Dindurra á ver á...la Soledad (1)

Quin.

(1) Que es una gran tiple cómica, salerosa... y económica.

EL III CENTENARIO DE LA Universidad de Oviedo

Quando brotó la iniciativa patriótica de conmemorar digna, alta y noblemente el año 300 de la fundación y apertura de la Universidad de Oviedo; cuando la idea fué expuesta por el cronista de Asturias, ilustre rector D. Fermín Canella y Secades, con aquel entusiasmo, tesón y actividad que constituyen las características de tan significada personalidad; cuando esta Provincia pensaba en rendir público y solemne homenaje de gratitud fervorosa al asturiano eminente, varón insigne, el prelado D. Fernando Valdés y Salas, fundador de la Universidad, «El Noroeste»

se apresuró á enaltecer el proyecto y alentar á quien no se le ocultaba que una magna idea había de tropezar con grandes obstáculos de todo género, con una propaganda activa y un levantamiento del espíritu público no convirtieran en realidad aquél pensamiento deuda de conocimiento obligado que teníamos los hijos de esta provincia, no sólo con aquél preclaro fundador sino también con las corporaciones cooperadoras de esa institución docente, timbre de gloria del Principado.

Hoy que la Junta Organizadora y Ejecutiva encargada de la conmemoración del tercer centenario de la escuela ovetense, nos envía de modo oficial aquellos documentos-programas de las fiestas que tendrán efecto del 20 al 30 de Septiembre próximo, nos ceemos en el caso de recordar los esfuerzos vencidos, las voluntades ya victoriosas, resumiendo nuestros aplausos y plácemes para todos, en un sincero y efusivo abrazo al que fué alma y vida del proyecto, D. Fermín Canella y Secades.

Él logró reunir en torno suyo y de la Universidad á la intelectualidad no sólo de Asturias, sino de las vecinas provincias de Santander y León, asociadas para honrar la memoria del Arzobispo Valdeolmillos como participantes que fueron de los frutos óptimos de la escuela Ovetense.

Nuestros lectores ya conocen el programa de dichas fiestas, por haber sido publicado en estas columnas. Sólo nos resta excitar á cuanto en Asturias, Santander y León representa vigorosa intelectual, que trabaje con sus escritos para dar al *Certamen Científico y Literario* aquella brillantez que la grandiosidad y finalidad del acto reclaman, y que nos preparemos todos los adheridos al menage á que las fiestas que lo integran alcancen aquel grado de entusiasmo compatible con la inmensa gratitud que guardamos hacia aquellos que nos legaron tan apreciable, fuente tan rica de enseñanza como esa Universidad, que á través de los siglos mantuvo todo el intenso vigor de las grandes instituciones docentes.

Sigue haciendo falta un corrector de pruebas

ACTA

Reunidos en Gijón á 30 de Enero de 1908 D. Emilio G. de Paredes y don Juan Alvargonzález, en representación de un redactor de «El Noroeste» que firma con el pseudónimo de Agev, y don Juan Arranz de la Torre y D. Fernando Argüelles en representación de un notable pintor cacereño, de común acuerdo han decidido dejar solucionada la cuestión entre el pintor y el redactor pendiente en los siguientes términos:

1.º La representación de Agev, declara que su apadrinado al llamar aventajado al pintor, no ha querido mermar los méritos de este ni compararle á los alumnos aprovechados de Institutos ó colegios de Jesuitas.

Ha querido expresar al decir aventajado, que otros, en la carrera pictórica, habían sacado alguna ventaja al artista cacereño.

—Aclarado este extremo, la representación del pintor manifiesta:

—Que al exhibir su representado el revólver no lo ha hecho con ánimo de atentar ni á la longitud ni á la latitud de Agev.

Hízolo solo con objeto de ver si entre los censurados aparecía algún comprador del mortífero aparato.

Agrega la representación del pintor que su apadrinado, lamenta el susto llevado por D. Mariano Castro, máxime más, cuando la elevación de la categoría de la Escuela de Comercio, ha elevado la del eminente tecnólogo y mecanógrafo.

Y creyendo que ya habían perdido bastante tiempo, dan por terminado el asunto los cuatro representantes que firman. Emilio García de Paredes.—Juan Alvargonzález. (Hay unos caracteres góticos que quieren decir Fernando Argüelles y una firma pequeña, de trazos nuditos en la que con la ayuda de una lupa se lee Juan Arranz de la Torre.)

LOS OFIATOS TRASCENDENTALES (1)

LA TARDE ABURRIDA

A Lord Weymouth, crítico punzante, pensador discreto y juez adjunto.—El autor.

Lo recuerdo bien; fué una tarde de sol de comienzos de verano. Salté de casa después del yantar meridiano y á la ventura anduve por varias calles; pasé por la de los Moros, donde los coches de punto resguardados á la sombra y los cocheros rodeando el clásico Kiosco, daban una sensación de vaguedad, de decaimiento.

Seguí boulevard adelante. Di unos cuantos paseos no logrando distraerme con nada de lo que allí había: ni el agradable mirador en el cual la jaula de un canario y los tiestos de flores, deambulaban una mano femenina á quien yo adoraba, ni el ir y venir de gente, ni los escaparates de los comercios, ni los mozos de cuerda que se desesperaban en los Cuatro Cantones, ni las cajas blancas de los tranvías que pasaban vibrando su campana de sonido simpático..... Nada, nada me distraía.

Los cafés llenos de jugadores de dominó y de formidables ajedrecistas despertaron en mí deliciosos recuerdos pasados... ¡El seis doble!... ¡La blanca doble!... ¡Jaque al rey!...

¿Qué me había ocurrido á mí aquel día? ¿Qué raro sueño tuve la noche anterior? No me fué posible recordarlo. Hay instantes en que se encuentra uno perplejo, en que le repugna y hasta cuanto le rodea. Tratamos de averiguar el por qué y por más esfuerzos que hagamos, por más profundos sondeos que practiquemos en nuestro espíritu no conseguimos dar con el quid.

Esta digresión filosófica-grulesca, me la dispensará el lector.

Bien; en tal estado de ánimo vagué por las calles, encontrándome, sin darme cuenta en el cerro de Santa Catalina, admirablemente cantado por el pastor evangélico Sr. Barbachano en su célebre conferencia de «lo estratégico y de lo costero». Panza arriba, tumbado en el verde césped, en un trozo de sombra amable que formaba la pared trasera de la casaca ó casetón (que de los modos puede llamarse), en otro tiempo cuartel militar y hoy convertido en parapeto del terrible revolucionario con lentes que se llama D. Alejandro. M. A. subdelegado á algo así de la Cruz Roja, institución á que un día, ese Sr. Serrano que compone y ejecuta tiradas tremendas y comedias jocundas, dedicó uno, muy donoso salido de su caletre con la correspondiente apoteosis en la que triunfaba la Caridad, entre estruendos de fusilería y en medio de policromas bengalas....

Allí estuve, mirando estúpidamente al mar que estaba para dar un apasionado paseo en poética góndola con una vestal del templo de Eitelvina ó de otra casa cualquiera que á erotismo trascienda.

El cielo diáfano, transparente, como esperando por algún colaborador de «El Comercio» para ser descripto en prosa más ó menos aceptable.

Algunas veces mis ojos iban tras alguna zagala que venía ó iba á la fuente bien con un cubo en la mano, ó bien con un hatillo de ropa blanca ya en el sobaco, ya en la cabeza.

Una vaca arrancaba el pasto y un caballo con mataduras en el lomo arpadó, y atado por una cadena la pata derecha con el brazo del mismo lado, saciaba su hambre en la hierba fresca y con los papeles grasientos, juguetes del aire, en los que habían sido envueltos rollizos pollos y tortillas de patatas.

Al dar las cuatro por el reloj del Ayuntamiento y á poco retumbaron, sonoras y solemnes, tocando á visperas las campanas de San Pedro.

Aburriame lindamente y sin hacerme cargo del transcurso del tiempo, pasaron las horas. Allí en la playa veíase un pelotón de gente y de lejos llegaba una agradable y confusa gritería infantil. El sol iba de tostar el campo y frontero á mí apagábase el paisaje de Somió y las olas, suaves y tranquilas, murmuraban quedas y tomaban un tinte hoscamente verde. En el horizonte, un vapor que pasó ligero, puso una pincelada negra que lentamente se disipó. Una, después otra y luego otra, largas las velas remendadas y viejas, víéronse pasar rápidas unas lanchas.

La vaca habíase ausentado é igualmente el caballo flacucho de casta rocinantil. Quedé solo y cuando á retirarme iba, apareció una pareja de novios en lo alto de la cuesta. La curiosidad hizome aguardar. La pareja pasó frente á mí. Ella dirigióme una mirada de reproche y él imitó á su compañera.

Ambos jóvenes eran y en sus ojos habíase fulgores de deseos y sus labios rojos estaban. Siguiéron y un poco alejados de mí hicieron alto, sentándose uno cerca de otro, muy metidos, muy juntos. Comprendí que allí estaba de estorbo y me marché algo contrariado y algo envidioso—envidia santa y honrada—de la suerte del mozo.

De nuevo la curiosidad me incitó á mirar cuando ya apenas divisaba sus siluetas y observé que se deslizaban, ella cogida

del brazo de él, por el camino peligroso y estrecho que conduce á una cueva tradicional y memorable en la historia amorosa de Gijón.

Aquellos jóvenes, ignorantes tal vez de todo, ayunos quizá en ideas, sabían vivir la vida, mejor que yo, que la tarde anterior había acabado de atiborrarme de citas en un libro de Nietzsche y escrito un foribundo artículo trinando contra la estupidez de las cosas.

Galpena

¡Valiente bruto era el «Moro Valiente»!

Por marchársele las cabras á un criado del «Valiente», este, sin mediar palabra, le mutiló ferocemente. Pues si ese «Valiente»... bruto fuera, por casualidad, quien mandara en absoluto en toda la humanidad, viendo en esa tontería delito, seguramente que pronto mutilaría á todo bicho viviente.

Valli

Altercado

Suscit'ese uno tremendo, que pudo tener fatales consecuencias, en un café de esta villa.

La mas elemental discreción nos obliga á omitir los nombres del café y de los protagonistas de este suceso.

Sólo decimos que en el café entran como componentes un precioso metal, que poseído en monedas por Eitelvina Fernández dió á ésta algunos disgustos, y el rey de las selvas africanas.

Los protagonistas fueron: un notable pintor cacereño y un redactor de un diario democrático de esta villa.

Tal vez tenga con este altercado alguna relación un acto que publicamos en otro lugar de este número firmada por dos periodistas y dos artistas residentes en esta localidad.

PARA EL INDEPENDIENTE

Cómo se hace un criminal

No seré yo tan osado que trate de justificar el más execrable de los delitos.—El crimen.— Que la mayoría de los casos de criminalidad tienen sus causas en los vicios originarios de esta corrompida Sociedad, está fuera de duda. Con pequeñas intermitencias se suceden infinidad de casos, que la fantasía reporterial, en su forma más amena, nos ofrece aderezada con sus más preciadas galas. Estos días ha sostenido la atención pública, la tragedia desarrollada en una de las tiendas de la villa y corte. Tragedia desarrollada con la intensidad que lo hicieran los artistas Sofocles ó Esquilo.

El dependiente de ultramarinos, Herminio Carrillo, de 15 años de edad aprovechando el momento que su principal Santiago de la Torre y su compañero Antonio Dominguez, se entregaban al reposo, se levanta sigilosamente, y sin que estos, alparecer, pudieran aprestarse á la defensa, descarga sobre sus cuerpos, tan terribles golpes con una cuchilla, que les ocasiona mortales heridas de cuyas resultas dejan de existir á los pocos momentos. El asesino vuelve el arma hacia sí, é intenta suicidarse.—¿Causas?—Ni el robo ni el amor las han engendrado. El odio ha sido su acicate. Su satisfacción el crimen.

Herminio vivía feliz en su pueblo natal de la provincia de Cuenca, sin conocer otro horizonte que aquel que servía á sus juegos infantiles. Formado por el cariño de sus padres, crió un corazón que latía á impulsos del bien. Sintió los ardores de ser útil á los suyos; sin más bagaje que sus doradas ilusiones, hizo un funesto día su entrada en Madrid, dispuesto á luchar valientemente por el derecho á la vida.

La senda florida que siempre había visto, se trueca en camino sembrado de abrojos. Espinos son los desprecios, insultos y humillaciones con que le envuelven el pedazo de pan que así le regatean.

Los egoísmos del moderno negrero, producto de ignorancia supina, le sustituyen el corazón, todo amor, por una insensible piltrafa. El quiere ser bueno; mas la sociedad no lo comprende y dispone despoéticamente de su voluntad. Quisiera seguir otra senda, mas no la conoce; y al fin en su infantil cerebro, se bosquejan ideas siniestras. En su desequilibrio juvenil, es impotente á esfumarlas y crece gozoso que su corazón renace á la alegría con la satisfacción de la venganza. ¡Pobre niño! ¡La Sociedad que ha labrado tu desdicha, te castigará!

Osvaldo Yost

En Bilbao ha dejado de existir la virtuosa señora Doña Concepción Arecha-valeta, madre de nuestro querido amigo Don Mauuel Zaldúa, capitán del vapor «La Cartuja».

Acompañamos al Sr. Zaldúa en su aflicción, deseándole resignación para sobre- llevar la tremenda pérdida.

DE SOCIEDAD

El último episodio de la fatigada vida que en la villa y corte viene soportando con paciencia singular, D. Anselmo Hulton, ha motivado instantaneamente una larga serie de felicitaciones cariñosas remitidas á este por muchas personalidades de esta localidad.

Entre ellas figura una muy expresiva de nuestra primera autoridad local.

Dícese que nuestro amigo será propuesto para un ascenso.

Según nuestras últimas noticias, hácese completamente innecesaria la estancia en Madrid de la Comisión que ha de resolver lo del ferrocarril estratégico, por cuanto que un subalterno del Ministerio de la Gobernacion ha descubierto las causas que hacen infructuosas las gestiones activisimas de nuestros laboriosos comisionados.

Estos, muy agradecidos al empleo de referencia pusieron el hecho en conocimiento de la Junta de Defensa y del señor Alcalde de Gijón.

Tanto los individuos de la Junta de Defensa como D. Jesús Menéndez Acebal hacíanse lenguas del sorprendente golpe de vista de que hizo uso el susodicho subalterno.

Estos días encuéntrase como chiquillo con zapatos nuevos, nuestro querido amigo D. Valentín Iglesias. Tal es su satisfacción con motivo de la venida á Gijón del Dr. Calzada.

Mas cuando su alegría no tuvo limites fué á la hora del banquete celebrado ayer en el hotel Malet donde se puso el hombre como el chiquito del esquilador.

Se encuentra postrado en cama víctima de una pequeña indigestión el eximio veterano D. Agapó Llamas (Oh!... mañana.

El excelentísimo señor D. Juan Alvarez está organizando un harén.

No son precisamente circasianas las hembras que agradan al distinguido prócer sino las «turcas» quienes le cautivan.

Sobre todo si tienen formas tan esculturales como la que adquirió el jueves último.

De arribada llegó á Gijón el periclinto manquinista de la marina pescante Don Manuel González.

Apenas «arribado» fué elegido vicepresidente del ramo.

Festina Lente

RELOJERIA MODERNA DE ANTONIO S. GONZALEZ 41, Instituto, 41—GIJÓN Gran surtido en relojes extraplano. Se hace toda clase de composuras en relojería garantizadas. Se componen repeticiones y cronómetros.

NOTICIAS

En la sesión municipal, celebrada el pasado miércoles, acordóse que la Banda municipal tocara todos los domingos y fiestas de guardar, en la calle Corrida, en el sitio de costumbre.

Cordialmente felicitamos al dueño del café Oriental.

La Junta Directiva del Ateneo Casino-Obreiro ha organizado para hoy una velada, en obsequio de los socios y sus familias, y en las que tomaron parte la Sección 5.ª de Declaración de esta Sociedad.

La función se celebrará con arreglo al siguiente programa:

1.º El juguete cómico en un acto y prosa, titulado:

Las dos joyas de la casa

2.º El juguete cómico en un acto y prosa, titulado:

Los Tocayos

3.º y último:

Preludio musical

Empezará la velada á las nueve en punto

La noticia de la quiebra del Banco en que el célebre Caruso tenía depositadas sus ganancias, tiene afectadísimo á nuestro querido amigo D. Rafael dueño del Café Oriental. La mayor parte de los discos impresionados por el imponderable tenor se han emocionado tan profundamente que se luce impensable ponerlos á tono con la orquesta á pesar de los esfuerzos de Nicanor, Maya y demás cofrades musicales.

Según nos anuncian, uno de estos días llegará á esta villa un acudalado y ya blanqueado por las canas (no se crea que son prematuras) caballero que, unido por la amistad á un papá poco escrupuloso nos llevará de este pueblo ya después de unirse con los indisolubles lazos del matrimonio una señorita preciado tesoro de bondad y de dulzura.

Definitivamente dentro de unos días se celebrará la boda de una elegante señorita hija de un afamado doctor, ex-alcalde de uno de los concejos limítrofes y émulo de Santiago por su apellido, con un distinguido joven ovetense. Deseamos á los futuros conyuges muchas felicidades y una eterna luna de miel.

A fines del próximo mes del mes que hoy comienza, se unirán con el irrompible lazo matrimonial, la simpática gijonesa Angelina Alvarez y el capitán del vapor «Maria», nuestro amigo D. Vicente Dobaraga. Felicitamos á la bella Angelina y deseamos al capitán tiempo de bonanza y dichas sin fin en el nuevo viaje, y que ni la más débil nube turbe el cielo de su felicidad.

Ya llegó el riquísimo vino que Pachu Montaña y Larín fueron á buscar á la tierra de los cazurros.

Y los resultados de tan sabroso caldo amaratado, los han experimentado más que nadie, nuestros preciosos amigos Anselmo Suárez y Cipriano Caicoya, sin rivales en hacer reír á cuantos tienen la paciencia de escuchar sus originales chistes, que no creemos, como supone Máximo, que sean tomados de los almanagues.

El amigo Anselmo, que antes de beber el vino de Pachu, era moreno como una patata, ya ha empezado á emblanquecer, por lo que Larín asegura que con unas cuantas baetas de órdago, quedará tan blanco como la pura leche.

A Caicoya también ha comenzado á notársele el efecto producido por el tintillo, pues su mano derecha conque acciona cuando chisca, ha experimentado una agilidad terrible que le permite meter instantaneamente la punta de un hilo por el ojo de una aguja!

Y todo esto por aprovecharse, bebiendo sin interrupción el vino de Pachu, de á siete perrines la botella!

Las gorras chancherías han tenido un aumento de precio considerable.

Délese esto á que el cuadro escénico que dirige Torribia, obediencia un mandato de su director, dieron en el quid de sus labores encaquetándose todos una tal vestimenta cabezil.

¡Oh, las excentricidades de los artistas!

Restaurant 'LAS ONCE'

Platos para mañana Domingo. Callos á la Española. Arroz á la Valenciana. Crapudinos Extratégicos. Pescado á la Marinera. Caza variada. Flan á la Vainilla.

Con

Con toda felicidad ha dado á luz un robusto Dieguito, la señora de nuestro querido amigo y compañero en la Prensa, D. Diego Nava, director de «El Noroeste».

Lo de robusto pueden ustedes creerlo. Vimos y creímos, desvaneciéndose las dudas que nos inspiraba el físico de Diego padre.

Ezequiel Diaz, cajista de la imprenta del diario democrático ha querido rendir homenaje á su director y jefe y ha obligado á dar á luz á su señora el mismo día en que nació Dieguito.

Ezequiel es padre feliz de una niña encantadora que apenas llora y es la alegría del hogar del inteligente tipógrafo y dichoso cabeza de familia.

El pasado jueves, contrajo matrimonio, la simpática Srta. Socorro Sanz y nuestro querido amigo D. Alfredo Buznego y Otero, oficial de la marina mercante.

Les deseamos muchas felicidades y venturas sin cuento.

Parece que estamos en aquellos tiempos de elecciones que aquí se celebraban cuando el voto estaba restringido.

No se ofrecen 80 y 100 duros por voto, como entonces, pero se suben y se bajan escaleras, se escriben cartas y más cartas, se buscan estas y aquellas recomendaciones, se molesta á todo el que, poco ó mucho, se cree pueda influir en el resultado final.... Poco se debe confiar en la capacidad propia, cuando tanto se inquieta la influencia ajena.

Triste condición la de este país donde nadie busca la recompensa al mérito, sino la prebenda que da pródigo el favoritismo. Así andamos de capacidades.

El lunes se celebran en Gijón exámenes para cubrir una plaza de práctico de este puerto.

Menuda broma la que nos proponen los jaraneros de la Sociedad «La Nube», para mañana domingo en los Campos Eliseos. Quieren que el baile de la Candelera deje

imperecedero recuerdo en los anales del terpsicoriano gijonés, y están organizando uno que va á ser monstruoso, estruendoso y la mar de animado.

Y lo malo es que los números cuentan con más de cien «nuberos» que los secundan en sus proyectos y están dispuestas á lucir mañana disfraces de los más curros, que por aquí se han visto.

Siendo tan curros, ¿quién verá al Curro jalearse exultando de Severo, viendo á la moza de Vicente en compañía de Pedro.

Nada, que La Nube nos ofrecerá mañana un baile de los que pocas veces se habrán visto en Gijón, y que, hasta las tres de la mañana, hora en que terminará la fiesta, va á ser difícil dar un paso por el amplio salón de los Campos Eliseos.

A los Campos mañana, aficionados. Al baile de la Candelera, que esta fiesta no se da más que una vez al año.

Café Oriental. Grandes Conciertos. SECCIONES VERMOUT. PARA HOY SÁBADO DE 7 A 9. Mañana Domingo de 11 á 1 y de 7 á 9. Por la noche sección ordinaria.

Por persona digna de crédito, tenemos noticia que un capitalista y un inteligente, ambos muy conocidos en Gijón, se han asociado y partirán para Alemania uno de estos días, con objeto de comprar aparatos y estudiar sobre la consecución del movimiento continuo.

Se guarda la mayor reserva sobre este asunto hasta no hacer las pruebas que serán muy pronto.

De resultar cierto la consecución de dicho intento, pudiéramos considerarnos muy orgullosos de que fuera en nuestro pueblo donde nacieran capacidades para vencer el problema universal.



Los gallistas

Ya los tenemos encima. Ahí andan con sus gallos á cuestas de aquí para allá, buscando sitio donde se luzcan públicamente los respectivos jacos y jacas. Es una afición como otra cualquiera, sí, señor; pero el gallista de verdad, el verdadero aficionado, es el ser más machacante de todos los sportsman habidos y por haber.

No le pregunten ustedes nada; no le hablen de nada; su preocupación constante día y noche, tiene que ser irremisiblemente hablar de crestas, espolones y mejurges de sus jacas.

El domingo pasado dimos con uno de los más furibundos gallistas gijoneses y quieras que nó hubimos de ver las galletas y oír el análisis y árbol genealógico de cada uno de ellos.

—Este se llama Intosto— dos dice nuestro gallista, señalando un gallo negro.—¿Ve usted que panza? Ha de dar juego; ya lo verá usted. ¡Se trae cada pesca...! Aquel otro es Adiflor; es decir, se llama así el gallo, ¿eh? No apostaron por él, pero ya opositarán; así de gallo ya vareo la cosa. Tenemos de todo: escritores, artistas, hasta poetas bables. Ya verá usted que peleas...

Y dále que le das nuestro gallista dándonos cuenta con todos los detalles, pelos y señales de cuanto gallo hay en Gijón y su contorno, capital y pueblos limítrofes.

Por fin, nos vimos libres de sus garras y podémos respirar á pleno pulmón después de una cinta de hora y media de crestas y espolones.

¡Los gallistas! ¡Ah! Son «acérrimos», como decía el otro.

Cascariñ

Mañana domingo tendrá lugar la inauguración del Circo Galístico establecido en la valla del Nataboyo.

Hay grande entusiasmo entre los aficionados, habiéndose concertado para mañana á las once cuatro peleas por el orden siguiente:

- 1.ª «Alcantino» del Nataboyo vs «Secundino» de Gijón (3-1)
2.ª «Guilguero» del Nataboyo vs «Revertito» de Gijón (3-5)
3.ª «Abraham» del Nataboyo vs «Atorrante» de Gijón (3-6)
«Se-vá» del Nataboyo vs «Landán» de Gijón

PARODIAS

(De Reoquer)

Los invisibles peces de los mares en la sartén se tuestan y se inflaman; el cielo se confunde en nubes de humo; la tierra rueda á cajas destempladas; oigo, flotando en olas de alegría, erugir de aceites y saltar de escamas; mi apetito se cierra..... ¿Que sucede? ¡Es el hambre que pasa...!

COMPANIA ASTURIANA DE ARTES GRAFICAS A. PAQUET-GIJON, MADRID, BILBAO.

GRAN FÁBRICA de CERVEZAS



CLASES DE CERVEZA
 CERVEZA C. D.
 » B. B. MARIPOSA
 « B. Especial

LA ESTRELLA de GIJÓN

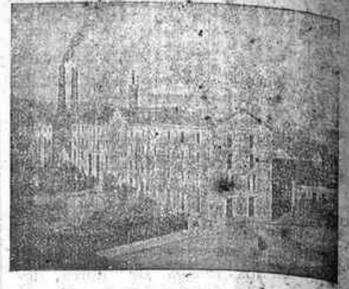
Suardiaz, Bachmaier y C.^a (S. C.)

Telegramas: SUARDIAZ

LAS DE MAYOR PRODUCCION DE ESPAÑA

GRAN FABRICA DE

Ácido Carbónico Líquido
 QUÍMICAMENTE PURO



Vista general de la Fábrica

CERVECERIA SETIEN,
 Corrida, 17.

REFRESCOS INGLESES
 á water-soda.

Casa exclusiva para el servicio
 de los verdaderos aperitivos
 compuestos americanos.

Servicio de Cervezas al bok á temperatura fija
 extraídas por el ácido carbónico.

Salón de Publicidad

Periódicos españoles
 y extranjeros
 Revistas ilustradas
 Tarjetas postales
 Últimas producciones literarias

ROYAL EXCHANGE

Compañía Inglesa de seguros contra incendios
 Fundada en 1720

Lloyd Andaluz
 Verdad sabida
 Buena fé guardada
 Seguros marítimos
 AGENTES:
 E. MARINA Y C.^a



INDUSTRIA PAPELERA



Papeles de embalage para toda clase de industrias

FÁBRICA DE BOLSAS DE PAPEL para confiterías, ultramarinos, droguerías y farmacias

Libros de Comercio.-Impresos para toda clase de negocios.
 Modelos de impresos para casas de Banca.-Copiadores de cartas

JOSÉ GONZALEZ Calle de la Salud núm. 4 GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

L' UNION

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
 FUNDADA EN 1828

Capital asegurado Francos 21.965.000.000
 Garantías " 124.643.570
 Siniestro pagados " 318.000.000

SUBDIRECTOR EN GIJÓN

EUGENIO NAVA

Oficinas; Moros, esquina á Munuza, piso entresuelo
 Entrada por la calle del Agua, núm. 1.

VERMOUTH TORINO

MARTINI Y ROSI

Representante para Asturias

PEDRO HURLÉ
 GIJÓN

CENTENARIO DE COLÓN

DE

Felipe Pavés

En este antiguo y acreditado establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comidas á precios al alcance de todas las fortunas.

VINOS Y LICORES DE LOS MEJORES

Los Domingos y días festivos precios excepcionales

Tenemos verdadero gusto en recomendar al público, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio en que se halla emplazado, como por su esmerado servicio.

CORRIDA, 27. SOMBRERERIA EL MODELO CORRIDA, 27.

Altas novedades en toda clase de Sombreros.—JIPI-JAPAS desde 30 pesetas

CONSTRUCTORA GIJONESA

CONSTRUCCIONES METÁLICAS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-Grúas.—Edificios metálicos para talleres y fábricas.

CALDERERIA

Calderas de vapor y cocedores.—Depósitos de todos tamaños sobre caballetes de hierro. Depósitos para agua, aceite, alcoholes, etc.—Bidones y Bocoyes de chapa, Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.

MATERIAL PARA FERROCARRILES

Wagones, Traviesas metálicas, Placas giratorias, Vagonetas volquetes de minas, Vías fijas ó portátiles.

Material para Fábricas de Gas.—Gasómetros con ó sin cuba metálica, Bautletes, lavaderos, etc., Gasógenos, Aparatos para producción de acetileno, Cerrajería artística, Balcones, Verjas, Lucernas y trabajos de hierro forjado y chapa repujada Piedra artificial, Fachadas de edificios, Jarrones, Balaustradas, Mausoleos, etc. etc., especialidad en tubería para alcantarillas. Marmol comprimido, Bañeras, Lavabos, Peselres, Peldaños, Veladores, Baldosas, Arrimaderos.—Cemento: Pavimentos de cemento; Depósito de Portland, del Vega y Cemento de Zumaya.—Carpintería mecánica: Toda clase de portería corriente y de lujo, Molduras, Guarniciones, Zócalos, etc., etc.

CONSTRUCCIONES de EDIFICIOS.

